

# Mileísmo: el año que pareció décadas

09/12/2024

El presidente Javier Milei cumple hoy un año en el poder. El fenómeno “libertario” es tan inédito por lo extremo como sorprendente. Por tanto, la ponderación de la administración mileísta también resulta particular. Mostrando 24/7 una baja en el índice oficial de inflación, el presidente Milei y sus adláteres se jactan de haber logrado uno de los objetivos que el libertario planteó en campaña y que sus antecesores no pudieron hacer. De hecho, aseguran que ello es fundamental para la imagen positiva que volvió a tener Milei en la mayoría de los sondeos de opinión pública actuales.

Sin embargo, nada se dice respecto a los efectos secundarios de ese “logro”. El fenomenal ajuste que, en todo sentido, ha implementado la administración del “León” y cuyas consecuencias no han sido afrontadas por la “casta” –como el propio presidente afirmaba a voz en cuello en campaña- sino, sobre todo, por trabajadores y jubilados, lleva a considerar que la mentada baja en la inflación es una victoria pírrica. A veces, bien lo supo el griego Pirro, rey de Epiro, ganando se pierde.

Los años que le quedan en el mandato y que se inician hoy deparan varios desafíos para Milei. Lo fundamental será mantener un apoyo popular que, bien sabemos los argentinos, suele ser bastante cambiante. Para ello, el casi único mérito de haber bajado oficialmente la inflación deberá estar acompañado de algún viso de mejora en la calidad de vida de los ciudadanos. Caso contrario, el acompañamiento –hoy bastante parecido a un martirio- no tardará en esfumarse.

Análisis especial merecen las “formas” que envuelven a la gestión mileísta. Un hombre guiado por designios mesiánicos que habla de falanges armadas para defender su proyecto, se vanagloria de no dialogar e insulta a los que piensan

distinto, no solo no es respetable sino que se torna peligroso si ese hombre es la autoridad máxima de un país.

Ha pasado un año del experimento mileísta. Han parecido mucho más que doce meses. Muchos mantienen la esperanza. A otros tantos nos embarga la preocupación.